

el ascensor. Desde el Prado paseamos hasta Cibeles, que por cierto nos la encontramos totalmente vallada, puesto que por la noche jugaban en el Santiago Bernabéu los dos grandes titanes de nuestro fútbol. Pasamos por el edificio que alberga la Bolsa y no tan lejos se apreciaba la famosa Puerta de Alcalá, que seguía, como de costumbre, mirando pasar el tiempo. De esto último no íbamos demasiados sobrados, así que enfilamos por la Gran Vía, hasta la Plaza del Callao, donde pudimos disfrutar de un poco de tiempo libre que todos aprovecharían para hacer algunas compras entre las tiendas más cercanas y otros más prácticos para comerse una hamburguesa, unas patatas fritas o un helado, que no venía nada mal a la vez que disfrutábamos de ese típico jaleo que da siempre una ciudad e incluso de poder hacernos alguna que otra foto con ciertos pseudofamosos de Fama.

A las siete ya todos estábamos subimos en el autobús, por lo que se acercaba el final de la maratónica jornada, donde el remate lo pondría dos horas de gran tensión en el autobús y donde el tema estrella era cómo no, qué pasaría en el partido de la noche. Algunos miraban el reloj constantemente y veían que no llegaban... el partido comenzaba a las 8: 45 y nosotros llegamos a tierras pedroñeras a las 9: 20. De todas formas la hora pareció convertirse en una señal; la mayoría de nuestros chicos eran madridistas y quizá el destino quiso que no sufrieran por lo menos durante el primer tiempo, porque como era de esperar, finalmente el equipo

culé volvió a ganar.

Espero que todos guardéis un buen recuerdo de este día, un tanto agotador, pero sin duda muy bien aprovechado.

Los alumnos en el Congreso de los Diputados (arriba) y en la Puerta de Velázquez del Museo del Prado (abajo)



En las puertas del Congreso



Junto a la estatua de Velázquez en el museo del Prado